

CANTO TREZE

QUE TRATA LA PARTIDA DE CORTES DE MEXICO A CEMFOALA, Y AUER
VENCIDO A PANFILO DE NARUAEZ: Y LA RELACION QUE LE
HAZE DON PEDRO DE ALVARADO DE LO SUCEDIDO EN
MEXICO EN SU AUSENCIA: Y LA MUERTE DE
MOTECUMA.

Quanto daña codicia, quanto ciega
A los que desta plaga son tocados,
Que ni admite razon, ni cosa aprueua
Aun en los mas perfetos y acendrados:
El intelecto, el ser, y juicio lleua,
Con todas sus potencias arrastrados,
Guiando por frondosas asperezas,
Sin camino de gracia, y sus grandezas.

O quantas cosas nos promete el cielo,
Regidas por sus causas soberanas,
Quitandonos del todo el ciego velo,
Que siempre nos incita a las humanas:
Y apartanos la mancha del rezelo,
Haziendonoslas faciles y llanas,
Sino que estamos ya tan obstinados,
Que inclinamos a yr descaminados.

Aqui la ciega embidia, y codiciosa
La vengança, la furia, y el engaño,
La ira, injuria, y la impiedad rauiosa,
Discordia, que es autora deste daño:
El homicidio, y crueldad furiosa,
La inconsideracion al mal estraño,
Nos yencen y nos rinden a sus manos
Hallandonos muy faciles y llanos.

O peruersa ambicion del mundo vario,
Ceguedad sin razon alimentada
Del aduerso enemigo, que es contrario
De la paz agradable sublimada:
Como el camino sigues de ordinario
A la via escabrosa emponçoñada,
Para que aquel veneno con tus mañas
Se derrame è imprima en las entrañas.

No hemos visto jamas que la codicia
Desenfrenada, trayga cosa buena,
Como primer especie de malicia
Sin honra, y bien, y de virtud aгена:
Falsadora de fe, y de la amicia,
De mil trabajos y miserias llena,
Torpe imaginacion, llaga incurable,
Aborreçible, mala, y detestable.

Por Velazquez lo digo, que embidiioso
De ver que ya Cortes auia llegado
A dercubrir el passo peligroso,
Que a el fortuna y tiempo le han cerrado:
No le valio mostrarse tan furioso,
Que Cortes a quien toca, ha reparado
La potestad y fuerça de su armada,
Que presto sera en ella apoderada.

Ya dispuesto Cortes a lo tratado,
 Determinò hablar a Moteçuma,
 Y a muchos de los grandes de su estado,
 Antes que aquesta causa se resuma:
 Y auiendo muchos juntos congregado
 De los de manta azul, tiara, y pluma,
 Saludando al señor con cortesia
 Estas breues razones proponia.

Alto señor supremo engrandezido,
 No es justo que la lengua enmudecida
 Calle lo que de vos he recibido
 Con mano liberal y engrandezida:
 Yo me hallo qual deuo agradezido
 Mientras durare el curso de la vida,
 Poniendola al rescate, en recompensa
 De lo que deuo a vuestra mano inmensa.

Y por quedar con mas obligaciones,
 Os suplico que el tiempo que ocupare
 En assentar las nueuas ocasiones,
 Que esta gente de vos siempre se ampare:
 Voy a quitar al Reyno confusiones,
 Pues es tan justo que esto se repare,
 Para dexarle quieto y sossegado
 De aquesta nueua gente que ha llegado.
 Voy a estoruar los daños que podria
 Auer con mi tardança, y breuemente
 Me boluere a llevar mi compañía,
 Temiendo algun mal trato en vuestra gente:
 Fio que suplirey la falta mia
 En todo lo que fuere conueniente,
 Y assi si days licencia me yre luego
 Quedando todo en paz, quietud, sossiego.

Moteçuma responde, muy seguro
 Podeis partir señor de lo tratado,
 Yo os lo prometò assi protesto, y juro
 Que no sera de nadie quebrantado:
 Cortes le respondió, yò me asseguro,
 Por lo que encierra aqueste pecho honrado,
 Que de tanto valor, tal fe se espera,
 Y es paga a mi amistad tan verdadera.

Con esto fue Cortes a preuenirse,
 Porque la dilacion no conuenia,
 Y porque luego al punto ha de partirse,
 A los suyos assi los aduertia:
 Moteçuma esté preso, que de yrse
 Gran daño y gran desdicha nos vendria,
 Y que va con las fustas que se han hecho
 Del peligro del agua satisfecho.

Y que dozientos hombres es que dexaua
 Guarden la casa y presos con cuydado,
 Y que va muy seguro, pues quedaua
 Rigiendolos don Pedro de Aluarado:
 Dozientos y cinquenta se lleuaua,
 Con quien yua muy cierto y enterado
 De vencer a Naruaez y su arrogancia,
 Mezclada con locura de inorancia.

Dio guias Moteçuma que lleuassen
 A Cortes por su tierra con consuelo,
 Dando auiso primero que llegassen
 Que le siruan y hospeden sin rezelo:
 Partieron sin que mas lo dilatassen,
 Con seys cauallos, y sin desconsuelo
 Yua de todo bien apercebido,
 Y de ligeras armas preuenido.

Passo por Socholula poderosa,
 Y por Tlaxcala amiga regalada,
 No le faltò, señor, ninguna cosa,
 Que era la gran ciudad dellos amada:
 Camina muy apriessa, y no reposa,
 Por ver aquella causa ya acabada,
 Llegò muy cerca de un muy gran poblado,
 Adonde estaua Panfilo aloxado.

Y a quinze leguas antes encontraron
 Dos clerigos, y al buen Andres de Duero,
 El y Cortes muy recio se abraçaron,
 Que este le auia prestado gran dinero:
 A lo que venian luego relataron,
 Que casi contenia lo primero,
 Que se diesse, y dexasse aquella tierra,
 A pena que le haria cruda guerra.

Y que se fuesse, que el le prometia
 De darle los nauios que quisiesse,
 Y passage seguro le daria,
 Sin que persona alguna le ofendiesse:
 Cortes le respondio, que el no queria
 Que socorro ninguno le hiziesse
 Y que se torne luego le requiere,
 Pues que venir a la razon no quiere.

Y que no alborotasse aquella tierra,
 Que ya estaba pacifica y segura,
 Y que si trata de hazelle guerra
 Sera ponerla muy en auentura:
 Porque el tiene ganado llano y sierra,
 Y en lo demas hazerlo assi procura,
 Y que sera traydor si lo estoruaua,
 Adquirtiendole el daño que causaua.

Con esto se partieron, entendiendo
 Las cosas tan sin medio, y enconadas,
 Cortes por yr las mas fortaleziendo
 Hizo sus diligencias bien miradas:
 Y assi le embia luego requiriendo
 Con escriuano y causas señaladas,
 Con testigos, poder y mandamiento,
 Con vn muy sustancial requerimiento.

Y que si no obedece su mandado,
 Preso al Emperador le embiaria,
 A que fuesse punido y castigado
 Como su gran delito merecia:
 Y para el dia de Pascua señalado,
 Que era tan breue como al tercer dia,
 Se veria con el, para ponerle
 En razon, y si no que ha de prenderle.

Panfilo recibio los mensageros,
 Dandole mucha risa, y se burlaua
 De que Cortes embie a hazerle fieros
 Con la poquita gente que lleuaua:
 Luego mandò a sus nobles caualleros
 Que de toda la gente que alli estaua
 Se hiziesse vn alarde, y que lo viesse
 Velazquez de Leon, y lo dixesse.

Son seyscientos infantes escogidos,
 Con ochenta cauалlos bien tratados,
 Eran los ballesteros instruydos,
 Ciento y veinte en aquello exercitados:
 Naruaez dixo a los nuestros, A perdidos
 Aueis de ser con esto tan osados
 Que luego no os rindais al poder mio,
 Pues hazer lo contrario es desuario.

Muchas promesas hizo al que truxesse
 Préso a Cortes, o muerto a su presencia,
 Y entendiendo que cerca ya estuiesse,
 Salio Naruaez a hazerle resistencia:
 Sacò toda su gente porque viesse
 Su valor, su pujanza, y su potencia,
 El primer dia de Pascua le aguardaua,
 Boluidse por pensar que aun no llegaua.

Estaua en Cempoala reforçado,
 Y el campo en quatro torres repartido,
 Siendo noche las armas ha dexado,
 Pensando que el llegar era fingido:
 Y por no estar del todo descuydado
 Vna legua del pueblo ha apercebido
 A Carrasco, y Hurtado repartia
 Por centinelas donde conuenia.

Descubriolas Cortes, que auia marchado
 Diez leguas aquel dia a fuerça expressa,
 Porque estaua Naruaez auisado,
 Y queria cumplirle su promessa:
 Cogieron a Carrasco el desdichado,
 Y el otro a dar auiso fue de priessa,
 Llego dando gran grita arma soldados,
 No os halle el enemigo descuydados.

A Panfilo auisaron que ya estaua
 El y su gente barbara dormida,
 En vna casa fuerte se hallaua,
 Y en quatro torres fuertes repartida:
 La artilleria en todas assentaua,
 Y la gente de fuera apercebida,
 De improuiso las armas aprestaron,
 Y apriessa los cauallos enfrenaron.

Cortes que no dormia, ya informado
 De Carrasco en la parte donde estaua,
 Ya que se vio en el pueblo se ha apeado,
 Y los cauallos fuera del dexaua:
 A Sandoual vn mandamiento ha dado,
 Como alguazil mayor, a quien tocaua
 Encarcelar a Panfilo, que quiso
 Se hiziessè con cuydado, y con auiso.

El y quarenta hombres se arrojaron
 A la casa furiosos y ensañados,
 Cien soldados al punto la cercaron,
 Y Cortes otros ciento tiene armados:
 Con picas casi todos se hallaron,
 Y viendose en buen orden aprestados,
 Dixo gritando, cierra, cierra España,
 Con corage, braueza, y furia estraña.

Sandoual fue el que entrò de los primeros,
 Y a Naruaez hallò que se està armando,
 Rodeado de muchos compañeros,
 Las armas muy apriessa arrebatando:
 No valieron alli retos ni fieros,
 Que Sandoual el brauo apressurando
 El botè de vna gruesa y larga pica
 Le sacò vn ojo que a la tierra aplica.

Arremetiò con el, diciendo apriessa,
 Sed preso por el Rey, desatinado,
 Obedeced aqui, que es fuerça expressa,
 Traydor obedeced, que os es mandado:
 Baxaronle arrastrando, braua empresa,
 Y a Cortes se entregò el desventurado,
 Diciendo, gran ventura aueys tenido
 Señor Cortes de auerme assi prendido.

Cortes le ha dado luego por respuesta
 Al dezirle, que ha sido venturoso,
 La menor obra mia ha sido aquesta,
 Y el hecho menos graue y hazañoso:
 Bien la pudiera dar mejor que aquesta,
 Mas no quiso mostrarse riguroso,
 Y dixo, baste vuestra desventura
 Para castigo a vuestra gran locura.

Durò la resistencia por vn rato
 Mas viendo el campo todo aquel successo,
 Les parecio dexarlo mas barato,
 Y tambien por pensar quanto era expresso:
 Passaronse a Cortes los de buen trato,
 Viendo que el lance ha sido tan auieso,
 Hizoles muy honrado tratamiento,
 Con obras, y muy buen comedimiento.

Murieron deste lance dos soldados
 De los nuestros, que acaso se hallaron
 Tunto a vna pieça los desventurados,
 Que los lleuò quando la dispararon:
 Los demas que no estauan descuydados,
 Luego del daño hecho se pagaron,
 Que diez y seys mataron, y mas fueran
 Si con rigor hazer esto quisieran.

Lleuò a la Villarica aprisionado
 A Panfilo, y la gente reduzida,
 Estaua ya de todo punto apoderado
 El gran Cortes con riesgo de la vida:
 Dexando a Pedro de Yrzio reforçado
 Ordena a Iuan Velazquez la partida
 Con dozientos soldados, y que passe
 A Guaçacoalco y lo fortificasse.

Habloles luego a toda aquella gente
 De Panfilo, que estaua desarmada,
 Hizo vn razonamiento suficiente,
 Soltando la que estaua aprisionada:
 Las armas les ha buuelto incontinente,
 Diciendo, como la ocasion passada
 Fue forçosa respecto del mal modo
 Que auia tenido su Naruaez en todo.

Y que tuiessen todos a ventura
 Estar a su gouierno sometidos,
 Y que el procedera con tal cordura,
 Que los dexe gustosos, y validos:
 Y que en viendose en menos apretura
 Procurara que sean enriquezidos,
 Por ser la tierra tal, que sin dudarlo,
 Podria desde luego asegurarlo.

Y que assi se partiessen muy en vno
 A Mexico, donde esto juzgarian,
 Dixo su intento claro cada vno
 Que de gran voluntad le seguirian:
 No replicò ni respondiò ninguno,
 Porque todos lo amauan y querian,
 El se lo agradecio, y assi se fueron,
 Y con mucho contento le siguieron.

Embìò el gran Cortes vn mensagero
 Con las nueuas de todo lo passado,
 De como era Naruaez su prisionero,
 Y el campo en vno estaua congregado:
 Partio con estò luego vn mochillero
 Con relacion a Pedro de Aluarado,
 Llegò con gran trabajo, y aun herido,
 Y su campo hallo bien afligido.

Auiase rebelado la canalla,
 Y quemado las fustas que dexaron,
 Mas con tal nueua, en gran plazer se halla
 El campo todo, y luego despacharon
 A la misma estafeta, y sin dexalla
 Descansar, aquel caso le contaron,
 Para que al gran Cortes le repitiesse,
 Pidiendole que luego se partiesse.

Entendida la nueua del successo
 De la rebelion, y gran mudança,
 Y como Moteçuma estaua preso,
 Y el enemigo andaua con pujança:
 Con larga relacion de aquel processo,
 Visto el daño, a que es justo dar vengança,
 Se apressurò por ver que conuenia
 Seguir con diligència aquella via.

Llegò a Tlaxcala el campo, donde ha sido
 Tratado como siempre, y estimado,
 Alegres los señores le han salido
 A recibir dos leguas del estado:
 Llegado alli su gente ha preuenido,
 Y vn alarde se hizo celebrado,
 Que vistò que la tierra esta alterada,
 No prosiguió Leon en la jornada.

Lleuaua mil infantes escogidos,
 Y ciento de acauallo bien armados,
 Ay muchos caualleros bien nacidos,
 Y entre ellos muchos hombres estimados:
 Y hallandose de todo apercebidos,
 Partieron a Tezcuco apressurados,
 Adonde no hallo ningun amigo,
 Que era de estar alçados buen testigo.

Auia Moteçuma despachado
 Vn Indio con el otro mensagero
 Que ha venido a don Pedro de Aluarado,
 Diciendo, que era siempre prisionero:
 Y que de lo que en Mexico ha passado,
 Le asegura por cierto y verdadero,
 Que no tiene la culpa en cosa alguna,
 Y assi lo jura por el Sol, y Luna.

Llegò el dia de San Iuan Bautista
 A Mexico Cortes con gran rezelo,
 Y no ay quien le reciba, ni resista,
 Por estar rebelado todo el suelo:
 Que es necessario hazer nueua conquista,
 Pidiendo su fauor al alto cielo,
 Hallò dos puentes rotas y quebradas,
 Prodigio de las guerras començadas.

Entrò en el gran palacio donde estaua
 Su gente aun afligida todauia,
 Notablemente se regozijaua,
 Porque fue redimir la que alli auia:
 Moteçuma en el patio le aguardaua
 Con tanta voluntad como solia,
 Abraçole Cortes con mucho gusto
 Que hazer lo contrario fuera injusto.

Diziendole, que estaua alli su gente
 Viua y sana qual el la auia dexado,
 Y que aquel barbarismo de imprudente
 Aquellas nouedades ha causado:
 Cortes le respondió compuestamente
 Que estaua dello muy assegurado,
 Repartio alli la gente que cabia,
 Y a vn templo grande la demas embia.

Celebraron con muchas alegrías
 Todos aquel suceso, y la vitoria,
 Refrrieron el caso y las porfias
 De Naruaez, que daua oyrlas gloria:
 Aca refieren los cansados dias
 De que deuen tener harta memoria,
 Y estando todo ya bien entendido,
 Aluarado le cuenta lo que ha auido.

Quauthemoctzin, sobrino regalado
 De Moteçuma, fuerte y poderoso,
 Estaua grandemente congoxado
 De la prision del tio, y orgulloso
 Tratò con los mas graues del estado
 De darle libertad, y fue forçoso
 El saberlo nosotros, porque andaua
 Muy publica la hoz que lo auisaua.

Deziales, que sentia grauemente
 Vernos de su ciudad apoderados,
 Y que aquella atreuida y mala gente
 De Tlaxcala pisasse sus estados:
 Estò con rabia gime, llora, y siente,
 Y que los nuestros fuessen regalados
 De lo que ellos auian tributado,
 Y con tanto trabajo grangeado.

Persuadidos al fin con sus razones
 A buscar el remedio de su daño,
 Diciendoles, que aquestas ocasiones
 Eran bastantes, y que el desengaño
 Satisfaria sus fuertes coraçones,
 Que acobardados los tenia el engaño,
 Tratò de hazer vna fingida fiesta,
 Adonde su esperança tenia puesta.

Tomaron para hazerla mi licencia,
 Yo se las di, con tal que apercebía
 No hiziessen sacrificios de inclemencia,
 Ni cosas de las que otro tiempo auia:
 Esto les concedi, y con diligencia
 Cada vno de por si se preuenia
 Para la fiesta que huuo, y luminarias,
 Y cosas de plazer extraordinarias.

Iuntaronse quinientos principales,
 Para el mitotiliztli señalados,
 Todos Culhuas señores naturales,
 Los mejores del Reyno, y mas honrados:
 Entran en los alcaçares reales,
 Notablemente bien adereçados,
 Ioyas, perlas, y mantas, plumeria,
 Con mucha gruessa y rica pedreria.

Y al son del teponaztle, vn instrumento
 Vsado solo en este ministerio,
 Començaron el bayle con contento
 Al parecer de todo aqueste imperio:
 Disimulando su dañado intento,
 Pues para nuestro daño y vituperio
 Querian hazer que a todos nos matassen,
 Y para su comida nos guisassen.

Començado el mitote se holgauan,
 Tanto que el mismo gusto parecian,
 Y en hymnos solenissimos cantauan
 Los antiguos suçessos que sabian:
 Y los presentes, que tambien mezclauan
 La esclautud de aora, y la dezian,
 Pronosticando su vengança, en modo
 Que facilmente lo entendimos todo.